



¿Mil Años de Paz?

CUÁN maravilloso es saber que Dios pondrá fin al pecado, las luchas y las guerras, es decir, a todo lo que hace sufrir! Apreciado amigo, estas lecciones nos enseñan que Dios tiene en reserva, para el futuro, días muy felices para sus hijos. El sagrado Libro nos dice lo que sucederá cuando regrese nuestro Señor. Aparecerá nuestro Señor Jesús en las nubes del cielo, como Rey de reyes, acompañado de sus santos ángeles.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos blancos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio. Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes: y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso (Apocalipsis 19:14, 15).

El profeta Jeremías añade:

Llegó el estruendo hasta el cabo de la tierra; porque juicio de Jehová con las gentes: él es el Juez de toda carne; entregará los impíos a cuchillo, dice Jehová. Así ha dicho Jehová de los ejércitos: He aquí que el mal sale de gente en gente, y grande tempestad se levantará de los fines de la tierra. *Y serán muertos de Jehová en aquel día desde el un cabo de la tierra hasta el otro cabo; no se endearán, ni se recogerán, ni serán enterrados. . . (Jeremías 25:31-33).*

Aquí se describe el momento cuando Dios destruirá a los impíos y el actual orden de cosas, con el consiguiente cuadro de completa desolación. En Daniel 2: 34, 35 se compara el establecimiento del reino de Cristo con una piedra desprendida, "no con mano", que pulveriza todos los reinos de la tierra. Las naciones concluirán con la caída de esa piedra, que es Nuestro Señor Jesucristo, la Roca de la eternidad. El profeta a su vez nos dice que en esa ocasión los muertos de Jehová cubrirán la tierra. San Juan, por su parte, describe de este modo el terror de los impíos:

Y el cielo se apartó como un libro que es envuelto; y todo monte y las islas fueron movidas de sus lugares. *Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo y todo libre, se escondieron en las cuevas y entre las peñas de los montes; y decían a los montes y a las peñas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero: porque el gran día de su ira es venido; ¿y quién podrá estar firme? (Apocalipsis 6:14-17).*

Los impíos no desean ver a Dios porque no le aman. Por lo demás, tampoco estarían en condiciones para verlo. Suplican entonces a los montes y a las rocas

que los oculten de la faz divina. San Pablo afirma que esas multitudes serán condenadas porque "no creyeron a la verdad, antes consintieron a la iniquidad" (2 Tesalonicenses 2:12).

Cuando nuestro Señor regrese, nuestro mundo será conmovido hasta los cimientos. Al respecto, San Juan declara:

Entonces fueron hechos relámpagos y voces y truenos; y hubo un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande, cual no fue jamás desde que los hombres han estado sobre la tierra. Y la ciudad grande fué partida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la grande Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del furor de su ira. Y toda isla huyó, y los montes no fueron hallados. Y cayó del cielo sobre los hombres un grande granizo como del peso de un talento: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del granizo; porque su plaga fué muy grande (Apocalipsis 16:18-21).

Nadie puede imaginar lo que ocurrirá cuando las montañas desaparezcan; cuando el embravecido mar devore islas enteras. Dios destruirá los valles y ciudades de la tierra. ¿Podemos concebir semejante cataclismo? ¿Podemos vislumbrar lo que será ese desquicio de la naturaleza? Leamos lo que dice la Palabra de Dios:

Porque haré estremecer los cielos, y la tierra se moverá de su lugar, en la indignación de Jehová de los ejércitos, y en el día de la ira de su furor (Isaías 13:13).

El mismo profeta describe en estos términos el caos que seguirá:

He aquí que Jehová vacía la tierra, y la desnuda, y trastorna su haz, y hace esparcir sus moradores. *Del todo será vaciada la tierra, y enteramente saqueada; porque Jehová ha pronunciado esta palabra. Quebrantarás del todo la tierra, enteramente desmenuzada será la tierra, en gran manera será la tierra conmovida. Temblará la tierra vacilando como un borracho, y será removida como una choza. . . (Isaías 24:1, 3, 19, 20).*

Como consecuencia de todo esto, la tierra se verá

privada de la luz del sol. Isaías nos dice que nuestro planeta será desviado de su órbita. Otra profecía añade:

Dad gloria a Jehová Dios vuestro, antes que haga venir tinieblas, y antes que vuestros pies tropiecen en montes de oscuridad . . . (Jeremías 13:16).

De manera que la tierra se transformará en un caos inhabitable. Ya no brillará el sol. No podrá haber vida humana. El profeta Isaías agrega:

Jehová está airado sobre todas las gentes, e irritado sobre todo el ejército de ellas: destruirálas y entregarálas al matadero. Y los muertos de ellas serán arrojados, y de sus cadáveres se levantará hedor; y los montes se desleirán por la sangre de ellos. Y todo el ejército de los cielos se corromperá, y *plegarse han los cielos como un libro*: y caerá todo su ejército, como se cae la hoja de la parra, y como se cae la de la higuera (Isaías 34:2-4).

Dios fue paciente con la humanidad belicosa, durante sus siglos de guerra, odios y derramamiento de sangre, y hoy espera que responda a la invitación del Príncipe de paz. Pero cuando los hombres hayan hecho su decisión final y se rebelen definitivamente contra su Creador, él ya no podrá soportar más la violencia y vendrá a librar de ella a sus hijos.

Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sión (Isaías 34:8).

Los malos no podrán hacer frente a Dios entonces. El profeta Jeremías dice que nuestro planeta será sacudido por continuos terremotos. Isaías afirma que la tierra se tambaleará como un borracho. Isaías 24:20. Evidentemente la humanidad no podrá sobrevivir a este cataclismo, que es consecuencia de su rebelión contra el Creador. Leamos lo que dice el profeta de esos momentos terribles:

Miré, y no se veía un hombre (Jeremías 4:25, versión de Nácar y Colunga).

He aquí el día de Jehová viene, crudo, y de saña y ardor de ira, para tornar la tierra en soledad, y raer de ella sus pecadores (Isaías 13:9).

Un pasaje tras otro nos enseñan que no habrá más vida humana en la tierra después del regreso de Cristo. Nuestro planeta será absolutamente inhabitable en ese tiempo.

1 ¿QUE SUCEDERA CON LOS JUSTOS?

Si los malos no pueden subsistir en tales condiciones, ¿será nuestra tierra un lugar habitable para los redimidos? La lógica nos dice que un planeta sacudido hasta sus cimientos y privado de la luz del sol no puede ser habitado por nadie. Por otra parte, eso también lo dice la Palabra de Dios. Cuando Cristo vuelva, será para reunir a "sus escogidos de los cuatro vientos, de un cabo del cielo hasta el otro" (San Mateo 24:31) y llevarlos al cielo. El apóstol San Pablo nos dice:

Tampoco, hermanos, queremos que ignoréis acerca de los que duermen, que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús. Por lo cual, os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros a los que durmieron. Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y

con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero: luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor (1 Tesalonicenses 4:13-17).

¡Qué admirable será el regreso del Señor con sus ángeles! No será una cosa secreta. Será un espectáculo majestuoso que todos verán. Los impíos no podrán soportar su resplandor. Para no verlo, suplicarán a las montañas que caigan sobre ellos. Sólo los justos sobrevivirán. No morirán; serán salvados del espantoso cataclismo que sobrevendrá. Serán llevados por los ángeles al encuentro del Señor en los aires.

2 ¿QUE SUCEDE CON LOS JUSTOS QUE DUERMEN?

Los justos que "duermen en Jesús" no quedarán en la tumba mientras los que estaban vivos al venir el Señor gozan de la presencia del Salvador en el cielo. Escuchemos la promesa del Santo Libro:

He aquí, os digo un misterio: todos ciertamente no dormiremos, mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados sin corrupción, y nosotros seremos transformados (1 Corintios 15:51, 52).

Los seres amados que la muerte nos quitó saldrán de la tumba revestidos de inmortalidad. En la primera epístola a los Tesalonicenses, capítulo 4, se nos dice que la ascensión de los justos vivos no impedirá que los justos muertos salgan de sus tumbas. ¡Qué glorioso será cuando, liberados definitivamente del mal, estemos para siempre junto al Salvador! El llama a ese despertar de los justos muertos la "resurrección de vida" (San Juan 5:29). La Palabra de Dios dice claramente que saldrán de sus tumbas y se unirán a los justos que no murieron y con ellos irán al cielo. Allí moraremos, porque la tierra quedará inhabitable durante mil años.

¿Qué harán los justos mientras estén en el cielo? He aquí la respuesta que nos da San Juan:

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos, y les fué dado juicio; y vi las almas de los degollados por el testimonio de Jesús, y por la palabra de Dios, y que no habían adorado la bestia, ni a su imagen, y que no recibieron la señal en sus frentes, ni en sus manos, y vivieron y reinaron con Cristo mil años (Apocalipsis 20:4).

Veamos ahora cuál será la suerte del diablo y de sus ángeles al concluir el drama de los siglos.

3 EL DIABLO ENCADENADO

Imaginemos a ese espíritu poderoso y maléfico, solitario en medio de la tierra en ruinas, sin un solo ser sobre el cual ejercer influencia. Todos los impíos habrán muerto, y todos los salvados estarán en el cielo. Satanás no tendrá nada que hacer. Tendrá mil años de inactividad, totalmente aislado.

Y vi un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo, y una grande cadena en su mano. Y prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y le ató por mil años; y arrojólo al abismo,



y le encerró, y selló sobre él, *porque no engañe más a las naciones, hasta que mil años sean cumplidos*; y después de esto es necesario que sea desatado un poco de tiempo (Apocalipsis 20:1-3).

¿Quién podrá encadenarlo? Sólo puede hacerlo Aquel contra quien guerrea desde hace tanto tiempo, a saber, Nuestro Señor Jesucristo. En efecto, cuando regrese el Salvador, los impíos serán destruidos. Los hijos de Dios irán al cielo. Satanás y sus ángeles permanecerán en la tierra desolada para reflexionar acerca del mal que hicieron o provocaron a través de los siglos. La tierra entenebrecida será su cárcel; el no poder tentar a nadie, su cadena. ¿Qué tormento será para estos espíritus activos el tener que errar en las tinieblas, con sólo el recuerdo de sus malas acciones y la certeza de su pronta destrucción!

El pecado de Lucifer comenzó en el cielo, y su primer resultado fue que tuvo que alejarse de la presencia de Dios. Al venir a esta tierra le arrebató su dominio al hombre. Pero vino Jesucristo, vivió sin pecado y murió en la cruz, para devolver al hombre su dominio perdido. Le permitió así liberarse del príncipe de las tinieblas. Según Apocalipsis 12:10, Satanás perdió la segunda batalla con su Creador en la cumbre del Gólgota.

Pero por fin llega la última fase de su larga lucha contra Dios. Está encarcelado y encadenado en un mundo vacío, silencioso y solitario. No puede tentar a los muertos. No puede engañar a nadie. ¡Se halla en su horrenda celda de condenado a muerte! Sólo puede ver, con plena certeza, que pronto será borrado de la existencia.

4 ¿QUEDARA SATANAS LIBRE DE SUS CADENAS?

Sí, se verá libre por un breve tiempo, según acabamos de leer. Al concluir los mil años de encadenamiento, todos los impíos muertos resucitarán, incluso los que murieron con el resplandor de la venida de Jesús. Leamos la profecía:

Y serán encerrados, presos en la mazmorra, encarcelados en la prisión, y después de muchos días serán visitados (Isaías 24:22, versión de Nácar y Colunga).

Porque así dice Jehová: toda la tierra será hecha una desolación; aunque no haré un exterminio completo (Jeremías 4:27, VM).

Y el apóstol San Juan completa el cuadro:

Mas los otros muertos no tornaron a vivir hasta que sean cumplidos mil años. . . Y cuando los mil años fueren cumplidos, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá para engañar a las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra . . . (Apocalipsis 20:5, 7, 8).

Satanás ha quedado encadenado por la muerte de todos sus súbditos y la ascensión de los justos. La suya era una *cadena de circunstancias* que le impedía ejercer su funesta obra. Ahora, cumplidos los mil años, puede ser suelto de ella por la resurrección de sus súbditos. “Los otros” muertos, o sea los impíos, sólo volverán a vivir al terminar los mil años. En efecto, la Palabra de Dios enseña que hay dos resurrecciones generales.

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron bien saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron mal, a resurrección de condenación (San Juan 5:28, 29).

La primera resurrección, que se llama aquí resurrección de vida, se produce cuando nuestro Señor vuelve. Apocalipsis 20:5. Mil años más tarde, el Hijo de Dios retornará a la tierra con todos los suyos. En ese momento resucitarán los réprobos para comparecer en juicio delante de Dios. Hablando de esa ocasión el profeta declara:

Y afirmaránse sus pies en aquel día sobre el monte de las Olivas, que está en frente de Jerusalem a la parte de oriente: y el monte de las Olivas, se partirá por medio de sí hacia el oriente y hacia el occidente, *haciendo un muy grande valle*; y la mitad del monte se apartará hacia el norte y la otra mitad hacia el mediodía (Zacarías 14:4).

Cuando vuelva a la tierra, una vez terminados los mil años, nuestro Señor vendrá acompañado por los

redimidos de todas las edades. Descenderá sobre el Monte de las Olivas, de donde regresó al cielo después de su muerte y resurrección. Un gran terremoto partirá en dos la montaña y se formará una inmensa llanura donde se asentarán los fundamentos eternos de la Nueva Jerusalén. Al respecto, San Juan dice:

Y vi un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es. Y yo Juan vi la santa ciudad, Jerusalem nueva, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios será su Dios con ellos (Apocalipsis 21: 1-3).

5 EL FIN DEL PECADO

Cuando Satanás y todos los impíos resucitados vean descender la maravillosa Jerusalén, habitada por seres sin armas y sin pecado, decidirán tomar por asalto la santa ciudad. Satanás les hará creer que, siendo su número mayor que el de los habitantes de la ciudad, la victoria será segura. Luego los reunirá para combatir contra la ciudad de Dios.

Y saldrá para engañar las naciones que están sobre los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de congregarlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada . . . (Apocalipsis 20:8, 9).

Rodean la ciudad y se preparan para ocuparla con el fin de hacerla su capital. Entonces cae sobre ellos el juicio final de Dios. Empleando un lenguaje sencillo pero gráfico, nuestro Señor describió la escena en la parábola de la cizaña:

Enviaré el Hijo del hombre sus ángeles, y cogerán de su reino todos los escándalos, y los que hacen iniquidad, y los echarán en el horno de fuego: allí será el lloreo y el crujir de dientes. Entonces los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre: el que tiene oídos para oír, oiga (San Mateo 13:41-43).

San Juan agrega más detalles:

Y subieron sobre la anchura de la tierra, y circundaron el campo de los santos, y la ciudad amada: Y de Dios descendió fuego del cielo, y los devoró. Y el diablo que los engañaba, fué lanzado en el lago de fuego y azufre, donde está la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche para siempre jamás. Y el infierno y la muerte fueron lanzados en el lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no fué hallado escrito en el libro de la vida, fué lanzado en el lago de fuego (Apocalipsis 20:9, 10, 14, 15).

Así concluirá el gran conflicto entre Cristo y Satanás, reñido a través de los largos siglos de la historia de nuestra tierra.

Imagine usted, apreciado amigo, diez siglos de silencio, mil años durante los cuales la vieja tierra descansará de las malas acciones cometidas por los pecadores. No habrá una sola guerra durante ese tiempo; tampoco habrá seres humanos vivos en la tierra, ya que los impíos estarán muertos y los justos se hallarán en el cielo.

Satanás, pues, se encontrará solo con sus ángeles malos en la tierra vacía que será para ellos como una cárcel. Allí verán las consecuencias finales del pecado: caos, ruina y muerte. ¡Diez siglos de silencio!

Luego será la resurrección de los impíos y el descenso de la santa ciudad. Entonces caerá fuego del cielo para destruir el pecado y los pecadores. Pero, ¿no hubiera sido bueno darles una segunda oportunidad? No, no la necesitan. Su resolución de combatir después de haber resucitado basta para probar que una nueva oportunidad sería inútil. Toman su decisión antes de ser destruidos. Están irremediabilmente perdidos. Su fin, y el de todas las obras malas que hayan cometido, será la destrucción total.

6 DIOS PURIFICA LA TIERRA

En la época de Noe nuestro mundo fue destruido por las aguas del diluvio. Esta vez lo será por el fuego purificador del Dios eterno. El Creador del universo quiere un mundo limpio, sin pecado. Su propósito es quitar todo rastro de mal, y de las cenizas que produzca el fuego purificador surgirá un mundo nuevo.

Mas el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella están serán quemadas (2 Pedro 3:10).

Entonces Dios hablará, y surgirá una creación nueva y santa:

Y vi un cielo nuevo, y una tierra nueva: porque el primer cielo y la primera tierra se fueron, y el mar ya no es. He aquí, yo hago nuevas todas las cosas (Apocalipsis 21: 1, 5).

La Palabra de Dios nos describe las maravillas del mundo nuevo que Dios va a crear.

Se nos cuenta que a veces, en el Africa, los monos dejan la selva para ir a hurtar las cosechas de los agricultores. Estos secan calabazas y les hacen un agujero que les permite a los monos introducir la mano abierta. Llenan de arroz las calabazas, las atan a un poste, y los monos ladrones meten la mano, toman un puñado y tratan de sacarla. Pero como apenas había lugar para la mano abierta, no la pueden sacar estando cerrada. Y son tan insensatos que se niegan a dejar el arroz, a pesar de ver a los que vienen a matarlos. ¡Prefieren morir antes que renunciar a su puñado de arroz ¡Pobres infelices!

Pero, ¿somos nosotros más sabios que ellos cuando nos aferramos a pecados que nos destruirán finalmente si no los abandonamos? Nadie necesita ser destruido en el lago de fuego. Sólo perecerán allí los que hayan preferido aferrarse al pecado en vez de huir de él y buscar refugio en los brazos protectores de Dios.

Apreciado amigo, ¿está usted permitiendo que algún pecado conocido lo prive de la vida eterna? ¿Dónde se propone usted pasar el milenio? ¿En el silencio de la tumba durante diez siglos, para contarse luego entre los réprobos, o entre los redimidos?

TESOROS DE VIDA
CURSO POR CORRESPONDENCIA

Mil Años de Paz

Hoja de Prueba No. 24

Esta lección enseña que:

1. **El milenio comenzará cuando nuestro Señor Jesucristo vuelva.**
2. Todos los impíos que estén vivos para entonces, morirán.
3. Los justos resucitados y los justos que estén vivos al regreso de Jesús, ascenderán al cielo con el Señor.
4. Satanás **se verá atado** en esta tierra porque no tendrá ya a nadie a quien engañar.
5. Esta tierra será un **caos completo** durante el milenio.
6. **No habrá ser viviente en la tierra.**
7. **Al fin de los mil años**, el Señor Jesucristo y los santos volverán a la tierra.
8. Los impíos que murieron resucitarán, y con esto Satanás quedará desatado para engañarlos nuevamente.
9. La Nueva Jerusalén descenderá del cielo para ser **la capital de la tierra nueva.**
10. Satanás, a la cabeza de su ejército, **procurará apoderarse por la fuerza** de la Santa Ciudad.
11. El fuego del cielo consumirá a Satanás, sus ángeles y todos los pecadores, y purificará la tierra de todo pecado.
12. El planeta, purificado y renovado por Dios, será la **morada eterna de los redimidos.**

Mi dirección es la siguiente:

Nombre (Sr., Sra., Srta.)
(Subraye el que corresponda. Escriba claramente).

Dirección

Ciudad

Provincia

CUESTIONARIO — LECCION 24

I. Subraye la expresión correcta:

1. Cuando Jesús regrese, al principio de los mil años, los justos serán
 - a) llevados al encuentro de Jesús en los aires
 - b) heridos de muerte por el resplandor de su venida
2. Satanás permanecerá atado durante mil años porque
 - a) no tendrá a quien tentar
 - b) los impíos estarán todos muertos
 - c) no habrá seres vivos en la tierra

II. Escriba SI al fin de la frase siguiente si es correcta, y NO si no lo es:

Los justos muertos resucitarán para ascender al cielo con los justos vivos

III. Complete las frases que siguen:

1. Los justos vivirán y reinarán con Cristo durante
2. Después del milenio, Satanás será durante un poco de tiempo.
3. Al fin de los mil años, los impíos muertos resucitarán para recibir la

PARA LA MEDITACION

¿Desea usted sinceramente ir con Jesús durante el milenio para ser luego un morador de esta tierra purificada?

Devuelva esta hoja a: LA VOZ DE LA ESPERANZA APARTADO 3.201 MADRID-3